

LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA DE BOLIVIA Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA EN BOLIVIA

————— David L. Browman* —————

Resumen

La Sociedad Arqueológica de Bolivia, fundada por Arthur Posnansky en 1930, continuó activamente su arqueología “fantástica” en Bolivia durante muchas décadas. La Sociedad, cuyos miembros estuvieron limitados a 12 individuos, quienes únicamente eran reemplazados cuando uno de ellos fallecía o dejaba de estar activo, fue formada durante un período de intenso interés en el indigenismo en Bolivia. Este artículo revisa la selecta membresía y sus intereses arqueológicos, para las décadas iniciales de las actividades de la Sociedad, un tiempo crítico en el desarrollo de la arqueología boliviana.

Abstract

The Sociedad Arqueológica de Bolivia, established by Arthur Posnansky in 1930, actively continued his tradition of ‘fantastic’ archaeology in Bolivia for many decades. The Sociedad, whose membership was limited to 12 individuals, who were only replaced when one died or became inactive, was formed during a period of intense interest in indigenismo in Bolivia. This article reviews the select membership and their archaeological interests, for the initial three decades of the Sociedad’s activities, a critical time in the development of Bolivian archaeology.

INTRODUCCIÓN

Durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, la arqueología boliviana estuvo práctica e ideológicamente dominada por Carlos Ponce Sanginés (1925-2005), sus colegas y discípulos, así como su insistencia en lo que él denominaba arqueología “científica”. Sin embargo, para quienes desconocen la trayectoria del desarrollo histórico de la arqueología boliviana durante la primera mitad del siglo pasado, el contexto histórico necesario de este argumento está ausente.

A pesar de que numerosos arqueólogos andinistas concuerdan que Arthur Posnansky (1874-1946) controló la arqueología en Bolivia durante las décadas iniciales del siglo XX, poco se conoce y reconoce acerca de cómo la Sociedad Arqueológica de Bolivia que él creó, perduró su tradición y lo que se ha denominado arqueología “fantástica” y “mítica” en Bolivia.

*Department of Anthropology, Washington University, St. Louis, USA. Email: dlbrowman@artsci.wustl.edu

Dicha Sociedad, cuya existencia continúa hasta el presente, contribuyó significativamente en la dirección de la arqueología boliviana durante tres décadas o más, extendiendo el manto de la influencia de Posnansky más allá de su muerte ocurrida en 1946. Por tanto, Ponce Sanginés y sus colegas sintieron particularmente necesario, diferenciarse y distanciarse explícitamente de la tradición de Posnansky aún después de su fallecimiento. Es esta Sociedad, el centro de esta discusión, desde sus orígenes, hasta alrededor de la época en que Ponce Sanginés y sus asociados “jóvenes emprendedores” ascendieron al poder alrededor de 50 años atrás.

Es útil referir algunas palabras acerca del contexto intelectual contemporáneo del desarrollo de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. La Sociedad no se desarrolló espontáneamente, por así decirlo, sino más bien dentro del marco de nuevos intereses que las élites sociales y políticas tenían con respecto a la herencia histórica y el patrimonio cultural boliviano, pero también en el marco de novedosos intentos para integrar a la población indígena en la fábrica de la sociedad boliviana. El período entre 1900 y 1930 presenció el crecimiento del nacionalismo boliviano y la creación de instituciones únicamente bolivianas, incluyendo nuevos estilos arquitectónicos derivados del patrimonio arqueológico prehispánico y una nueva apreciación de las contribuciones de lo Aymara, a través del desarrollo de nuevas políticas indigenistas, particularmente en educación.

Uno de los más importantes componentes del orgullo nacional y el sentido de patrimonio nacional, fueron los referidos nuevos estilos únicamente bolivianos promocionados por arquitectos como Julio Mariaca Pando (a quien se discute más adelante) y Emilio Villanueva. Emilio Villanueva Peñaranda (1884-1970) creó un nuevo estilo arquitectónico, conocido como Neotihuanacota o Seudotihuanacota, claramente enfatizando a Tiwanaku como una parte integral del patrimonio nacional boliviano, no solamente en el pasado, sino para la sociedad contemporánea. Para los arqueólogos, uno de los edificios mejor conocidos de este estilo es la Casa Posnansky, que se convirtió en el Museo Nacional y continúa siendo la sede del Museo Nacional de Arqueología y la Unidad Nacional de Arqueología de Bolivia en La Paz. De hecho, Carlos Ponce Sanginés (1994:45, 51) consideraba que Arthur Posnansky fue el primer individuo en construir con este estilo, y por tanto, directamente contribuyó a la posibilidad del renacimiento de la arquitectura Tiwanaku que tanto anhelaba. Ponce consideraba que Posnansky sirvió como la principal influencia para Villanueva.

Mientras que como arqueólogo, me gustaría ver las raíces del estilo Neotihuanacota viniendo directamente de Posnansky, esta interpretación puede que no sea completamente correcta. De acuerdo a Gutiérrez (2002), el primer ejemplo de dicho estilo fue el edificio boliviano en la exposición de Ghent, Bélgica, en 1913, cuatro años antes de la construcción de Posnansky. Es posible, no obstante, que haya una conexión entre este edificio y Posnansky que se desconozca al presente.

Con certeza, Villanueva popularizó y elaboró este estilo, empleando elementos y motivos Tiwanaku en detalles decorativos en numerosos diseños. Desafortunadamente, en términos de autenticidad, en sus posteriores presentaciones del estilo Neotihuanacota, Villanueva utilizó los bocetos de reconstrucciones ideales de Tiwanaku elaborados por Edmund Kiss (1937), los

cuales eran altamente especulativos y de poca fidelidad (Mesa Gisbert 1989:139). No obstante, dichos diseños tenían mayor compatibilidad con estilos modernistas contemporáneos que Villanueva deseaba desarrollar en su propia arquitectura (Villanueva 1943:61-72). Entre los edificios más conocidos de Villanueva de estilo Neotiahuanacota se encuentran el Mausoleo de la Sociedad de Beneméritos por las campañas del Acre 1900-1903, algunos motivos decorativos del edificio del Banco Central (construido en 1924-1926), el Estadio de Fútbol Hernando Siles (construido en 1928-1930 y derruido en 1974-1975) junto con la plaza del templete semisubterráneo en Miraflores (también conocida como Plaza del Hombre Americano), y el Monoblock Central de la Universidad Mayor de San Andrés (1941-1948), donde Villanueva sirvió como Rector entre 1929 y 1930 (Mesa Gisbert 1989:117, 148). Este estilo, también apoyó en afirmar la integración de la población indígena a la sociedad nacional empleando referentes arqueológicos. Específicamente, el estilo Neotiahuanacota fue utilizado en el diseño de la arquitectura de la Escuela Núcleo Indígena de Warisata en 1940 (Mejía Vera 2004:2).

La historia del indigenismo en Bolivia durante el siglo XX tiene numerosas raíces y trayectorias. Para nuestro propósito, un comentario breve y limitado al desarrollo del movimiento indigenista en la educación es pertinente considerando que algunos de sus protagonistas luego tuvieron un rol relevante dentro de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. El partido liberal obtuvo el poder en 1899 y mientras lo mantuvo hasta 1920, su ideal fue transportar a Bolivia hacia la modernidad, apoyándose en el importante crecimiento económico que proporcionó la minería del estaño y un primer impulso industrial. El crecimiento económico y la nueva estructura de poder centrada en La Paz, permitió tomar en cuenta nuevos aspectos sociales incluyendo el rol de la población indígena en la nueva sociedad. Como consecuencia, una versión del indigenismo en Bolivia se generó y manifestó en vías que incluyeron el arte, la literatura, la política y la educación. Un nuevo grupo de intelectuales emergió en La Paz durante la década de 1920, incluyendo a pensadores que Guillermo Francovich (1980:126) caracterizaba por tener “el nacionalismo en la política, el marxismo en las ideas y el indigenismo en las letras”. Los trabajos de estos individuos llevaron durante la década de 1930 a contribuir a una “nueva educada y despertada conciencia política nacional” (Klein 1969:127) contribuyendo a la gestación de varias organizaciones, entre ellas, la Sociedad Arqueológica de Bolivia.

La cultura Aymara estuvo entre los intereses de Arthur Posnansky, así que no debería sorprender que como veremos más abajo, algunos de los miembros de la Sociedad, tales como Alberto Laguna Meave o Vicente Donoso Torres, estuvieran involucrados en el movimiento de educación indigenista. Una de las principales influencias de este movimiento, fue la publicación de 55 editoriales en el periódico *El Diario* entre 1909 y 1910 escritas por Franz Tamayo (1879-1956), posteriormente compiladas y publicadas conjuntamente (Guzmán 1976:327). Este cuerpo literario llevó a la implementación de un número de iniciativas en educación indígena, de las cuales quizás la más importante para nuestro propósito sea la desarrollada por Elizardo Pérez (1892-1980). Idealista y dedicado al llamado de Tamayo por una educación indigenista, Pérez definió como su misión fundar una escuela rural para educar a estudiantes Aymara nativos. En 1931, en el ayllu Warisata, Elizardo Pérez, como representante del gobier-

no nacional y Avelino Siñani (1881-1941) como representante de las comunidades, firmaron un acuerdo para el establecimiento de la “Escuela Ayllu de Warisata” (Mejía Vera 2004:2; Pérez 1962; Salazar 2005). Durante la siguiente década, Warisata se convirtió en el núcleo de 70 escuelas y el sistema de educación indígena iniciado por Pérez creció a 16 núcleos, con una población estimada de 160 escuelas individuales y 9.600 estudiantes (Velasco 1940:9). Por lo tanto, al tiempo de la fundación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, habían varios vectores de interés activos en lo Aymara, y particularmente en términos de patrimonio nacional y el ancestral sitio Aymara de Tiwanaku.

LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA DE BOLIVIA

La ceremonia de establecimiento de la Sociedad Arqueológica de Bolivia se llevó a cabo en el amanecer de equinoccio primaveral austral, el 23 de septiembre de 1930, en el precinto interior del Templo de Kalasasaya, presidida por Arthur Posnansky. Posnansky tomó el nombre Aymara de Apu-Willca (Sumo Sacerdote) y ese día inició a 11 otros miembros al grupo: Prof. Roberto Bilbao La Vieja, Coronel Federico Diez de Medina, Prof. Antonio González Bravo, Arq. Alejandro Guardia, Dr. Enrique Hertzog Garaizabal, Arq. Julio Mariaca Pando, Dr. Andrés Pérez R., Dr. Enrique Sánchez de Lozada, Arq. Gustavo Sanjinés, Arq. José Manuel Villavicencio, y Dr. Alberto de Villegas (Laguna Meave 1950:81). Posnansky fue nombrado “Presidente Vitalicio” por los miembros (Laguna Meave 1950:174).

La Sociedad Arqueológica de Bolivia fue oficialmente registrada dos meses después, el 15 de noviembre de 1930. Por Resolución del Ministerio de Educación de fecha 22 de enero de 1931, el grupo recibió dos ambientes en el Museo Nacional para sus reuniones (Laguna Meave 1950:81). Su primera meta fue una relaciona al patrimonio nacional: restaurar Tiwanaku. “La Sociedad Arqueológica de Bolivia es una institución científica que tiene por objeto estudiar, conservar y dar a conocer los monumentos y restos del culto y de la cultura de Tiahuanacu y las demás civilizaciones que existieron en Bolivia y el Continente Americano” (Comité Pro Cuatro Centenario de la Fundación de La Paz 1948, 3:187-188). Pero los 16 artículos incluyeron objetivos en asistir a otros componentes de la arqueología en Bolivia.

Una fotografía de este grupo (Laguna Meave 2002:170), tomada en la mañana en que fue fundado (Figura 1), muestra una docena de hombres vestidos en trajes, abrigos, y fedoras, y certeramente con vestidos muy europeizados para un grupo con un líder que llevaba el nombre de Apu-Willca. El grupo consistió de un conjunto mixto de políticos e intelectuales interesados en el patrimonio nacional, que detallaré más adelante. Pero primero empecemos por discutir algunos de los logros tempranos del grupo en conjunto, así como brevemente apuntar algunos de los cambios en sus miembros a través de las siguientes décadas.

Dentro de los ítems listados en los estatutos estaban restringir la membresía a 12 individuos, cada uno simbólicamente representando a un mes del año, los cuales únicamente deberían reemplazarse en caso de muerte o renuncia. El grupo debería reunirse por lo menos cuatro veces al año en Tiwanaku, durante las fechas de los dos solsticios y los dos equinoccios (Laguna Meave 2002:171).



Figura 1. Fundadores de la Sociedad Arqueológica de Bolivia (tomado de Laguna Meave 2002).

Para cuando Posnansky murió en 1946, el grupo había logrado los siguientes proyectos (Laguna Meave 1950:81-82):

- (a) Múltiples investigaciones arqueológicas en Tiwanaku, la Isla Titicaca y otros lugares alrededor del Lago Titicaca, en varios sitios de la cordillera andina y también en varios sitios de las tierras bajas, tales como Samaipata en Santa Cruz y Tullkumarca en Tarija, entre otros;
- (b) Participación en varios congresos y reuniones nacionales e internacionales;
- (c) Trabajo constante con las autoridades educativas para preservar los monumentos arqueológicos de Bolivia y particularmente Tiwanaku;
- (d) Promulgación de la Ley de Monumento Nacional para proteger el patrimonio cultural boliviano;
- (e) Promulgación de la Ley de Patronato Nacional de Arqueología para prevenir excavaciones arqueológicas por parte de individuos no entrenados;
- (f) Establecimiento de la Galería de Bellas Artes, Historia y Arqueología para prevenir la pérdida de colecciones culturales y la venta de antigüedades prehistóricas a coleccionistas extranjeros;
- (g) Protección de los monumentos artísticos de Tiwanaku;
- (h) Patrocinio de la expedición arqueológica y las excavaciones en Tiwanaku del Dr. Wendell C. Bennett, representante del American Museum of Natural History, en 1932;
- (i) Preservación y exposición del “Ídolo Gigante” o “Pachamama” (con el importante apoyo de uno de sus miembros, el Dr. Remy Rodas Eguino, entonces Ministro de Educación, el grupo transportó el monumento inicialmente descubierto por la Misión de Crequí-Montfort y posteriormente excavado por Bennett, inicialmente al Prado de La Paz y posteriormente a la Plaza del Estadio en Miraflores);

- (j) Construcción en la misma plaza del “Templete” que incluyó tanto piezas originales como reproducciones de esculturas Tiwanaku;
- (j) Fundación del Instituto de Folklore, el 22 de agosto de 1940, con la ayuda del Dr. Ralph Steele Bogas de la University of North Carolina, quien en ese entonces llevaba el cargo de Vicepresidente de la Southeastern Folklore Society de Estados Unidos;
- (k) Creación del profesorado de Arqueología, Prehistoria, Protohistoria y Paleoantropología en 1946 en la Universidad Mayor de San Andrés en su Departamento de Tiahuanacología, ocupada por Posnansky, hasta su muerte, el 27 de julio de 1946;
- (l) Publicación de la revista *Anales de la Sociedad Arqueológica de Bolivia*, con tres secciones: (i). Antropología, Prehistoria y Etnográfica; (ii). Folklore, Folkvisa y Folkway; y (iii). Idiomas Nativos y Farmacopea Indígena.

Esta última revista principalmente publicó artículos escritos por Posnansky y su publicación terminó con su muerte. La lista que se incluye a continuación incluye todos los artículos que se pudieron identificar de dicha publicación.

Vol. I, No. 1, 1943, 28 pp.

Anales de Arqueológica de Bolivia. Con anexo de la Revista de Lingüística y Farmacopea Indiana. Órgano Oficial de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. La Paz, Bolivia. Editado en conjunto con la Sociedad Geográfica y el Instituto Tihuanacu. Editor: Arthur Posnansky. (Todos los artículos que se detallan a continuación fueron escritos por Posnansky, a excepción del segundo, escrito por Federico Diez de Medina).

1. La Arqueología en Bolivia: fundación de la ‘Sociedad Arqueológica’ de Bolivia, pp. 3-4.
2. Simbología del puma en un vaso sagrado tiwanacota, pp. 5-7 (Diez de Medina).
3. Los conocimientos astronómicos de los constructores de Tihuanacu y su aplicación en el templo del sol para la determinación exacta de las fechas agrícolas, pp. 7-10.
4. El calendario de Tiwanaku y su adaptación para el hombre de la cultura actual, hoy en el templete Tihuanacu en la plaza del hombre americano, pp. 11-15.
5. La gigantesca cabeza monolítica de Tihuanacu, hay en el templete Tihuanacu en el Plaza del ‘Hombre Americano’, pp. 15-16.
6. El gnomon de Lukurmata, pp. 17-18.
7. El hombre prehistórico americano tuvo escritura con caracteres simbolográficos, pp. 19-20.
8. El ídolo gigante – Pachamama, pp. 20-22.
9. La agonía de las ruinas de Tihuanacu, pp. 22-23.
10. Los hieroglíficos lunares de Puma Punku, pp. 23-26.
11. De la naturaleza, calidad y grados de árboles, frutos y otras cosas exquisitas y raras del Nuevo orbe del Perú (1699), manuscrito de M. Fernández Sapaquai, pp. 27-28.

Durante este mismo tiempo, Posnansky publicó otra serie de revistas, aparentemente separada de la precedente: “La Revista de Antropología de Bolivia. Órgano del Instituto Tihuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria. La Paz. Editor: Arthur Posnansky”. Como en el caso de los Anales de Arqueología de Bolivia, únicamente algunos números fueron publi-

cados, todos ellos con contribuciones de Posnansky e igualmente fueron discontinuados con muerte, como se muestra a continuación:

1940

1. El pasado prehistórico del gran Perú (alto y bajo Perú), 54 pp.

1942

1. ¿Las Américas son un nuevo mundo o un mundo mucho más antiguo que Europa y Asia? Pruebas incontrovertibles de que el hombre americano es originario de América pp. 3-16, (también publicado de forma separada en 1943, por el Instituto Tihuanacu).
2. ¿Qué es la raza?, pp. 17-23.
3. Khollas y Aruwakes en la III asamblea panamericana de geografía y historia, pp. 24-29. (también publicado de forma separada en 1942, por el Instituto Tihuanacu).
4. Una pareja 'chipaya' en La Paz, pp. 35-36.
5. Reflexiones sobre la muerte del conquistador Francisco Pizarro en ocasión del 4to Centenario de este acontecimiento.

Mientras que está más allá de los objetivos de esta contribución detallar los argumentos de estos artículos, la lista resulta útil para proporcionar una idea general del tipo de trabajos que no solamente Posnansky realizaba en ese entonces, sino por extensión, los estudios que la Sociedad Arqueológica de Bolivia estaba apoyando.

En los aniversarios de lustros, como se especificaba en los estatutos, la membresía era renovada. La composición original del grupo se modificó en 1940 debido a la muerte del Arq. Julio Mariaca Pando y del Dr. Alberto de Villegas, así como la ausencia indefinida del Dr. Enrique Sánchez de Lozada, habiendo sido reemplazados por: Dr. José P. Bilbao Llano, Prof. Alberto Laguna Meave, y Dr. Remy Rodas Eguino. Laguna Meave, como el "protegido" de Posnansky, asumió el liderazgo del grupo. Entre 1946 y 1950, los cargos fueron distribuidos de la siguiente manera: Presidente Honorario: Coronel Federico Diez de Medina; Primer Vicepresidente Honorario: Dr. Enrique Hertzog Garaizabal; Segundo Vicepresidente Honorario: Prof. Roberto Bilbao la Vieja; y Secretario General: Alberto Laguna Meave.

Durante el vigésimo aniversario de la fundación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, la Sociedad promocionó una 'Semana Arqueológica', que se llevó adelante entre el 23 y el 30 de septiembre de 1950 (Laguna Meave 1951:33). En contraste y como se demostrará más adelante, con la muerte de Posnansky y su reemplazo por parte de Laguna Meave, la dirección de la sociedad cambió desde un enfoque en "hacer" arqueología hacia otro ocupado en "hablar" de arqueología.

El grupo fue reorganizado o reconstituido de nuevo al iniciarse un nuevo lustro en 1951, debido a la muerte o ausencia indefinida de José P. Bilbao Llano, Alejandro Guardia, Hiram Loaiza, Andrés Pérez R. y José Manuel Villavicencio. Alberto Laguna Meave fue entonces nombrado Presidente Vitalicio y entre los nuevos elegidos como nuevos miembros se encontraban numerosos individuos con importantes antecedentes en la práctica científica: Dr. Leonardo Branisa Minarik, Dr. Manuel Liendo Lazarte, R.P. Jesuita Antonio Maria Sempere, S.I., Prof. Máx A. Bairón, y Prof. Ernesto Aliaga Suárez (Laguna Meave 1951:33, 2002:174).

Como establecía el artículo de incorporación, los cargos ejecutivos deberían igualmente renovarse cada cinco años. Por tanto los oficiales del período 1951 a 1955 fueron: Presidente Honorario: Coronel Federico Diez de Medina; Primer Vicepresidente Honorario: Dr. Enrique Hertzog Garaizabal; Segundo Vicepresidente Honorario: Dr. Roberto Bilbao La Vieja; Presidente Activo: Prof. Alberto Laguna Meave; Secretario: Prof. Ernesto Aliaga Suárez; Jefe de Geología: R.P. Padre Antonio Maria Sempere, S.I.; Jefe de Paleontológica: Dr. Leonardo Branisa Minarik; Jefe de Antropología: Dr. Manuel Liendo Lazarte; Jefe de Prehistoria: Prof. Máx. A. Bairón; Jefe Folklore: Prof. Antonio González Bravo; Jefe Indígena: Dr. Remy Rodas Eguino; y Jefe de Arquitectura Prehistórica: Arq. Gustavo Sanjinés (Laguna Meave 1951:34).

Durante la reunión anual del grupo en el equinoccio de septiembre de 1953, la Sociedad Arqueológica de Bolivia, ayudó a organizar el Instituto Indigenista Boliviano como una organización bajo el Ministerio de Asuntos Campesinos, formado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuando dicha agrupación política obtuvo el poder durante la revolución de 1952. Por cierto, a través de dicha organización, el arqueólogo Maks Portugal Zamora dirigió aproximadamente a 200 intelectuales y artistas bolivianos encargados de la enseñanza del folklore boliviano a millares de estudiantes de secundaria (Ponce Sanginés 1994:103).

Sin embargo, el año 1953 también puede definirse como un tiempo crítico para la transferencia del ejercicio de la arqueología en Bolivia a una nueva cepa de investigadores bolivianos. Significativamente, de acuerdo a Carlos Ponce Sanginés (1994:102), la Sociedad Arqueológica de Bolivia no envió ningún representante oficial a la Primera Mesa Redonda de Arqueología Boliviana, llevada a cabo entre el 15 y el 23 de diciembre de 1953 ni tampoco a la Segunda Mesa de Arqueología Boliviana llevada a cabo entre el 10 y 15 de julio de 1957. Sin embargo, Ponce sobredimensionó el asunto para enfatizar su posición, considerando que una revisión a la lista de los individuos que participaron de dichos acontecimientos muestra que algunos miembros de la Sociedad, tales como: Leonardo Branisa, Federico Diez de Medina, Antonio Gonzalez Bravo y Antonio Maria Sempere, efectivamente asistieron a las mesas redondas aunque fueran listados como representantes de otras organizaciones.

La composición de la Sociedad siguió cambiando, a medida que algunos de los viejos miembros de sus 12 originales progresivamente fallecían o dejaban de estar activos. Para el período entre 1956-1960, la membresía consistía de los siguientes individuos: Presidente: Alberto Laguna Meave; Secretario: Ernesto Aliaga Suárez; Socios Activos: Máx. A. Bairón, Manuel Liendo Lazarte, Antonio Maria Sempere, Manuel Vicente Posnansky (hijo de Arthur Posnansky), Vicente Donoso Torres, Héctor Aliaga Suárez, Pablo de Rada, Gastón Bejarano, Hugo Agustín Aspiazu, y Leonardo Branisa, siendo que Antonio González Bravo y Gustavo Sanjinés fueron designados en roles inactivos como Decanos Fundadores. Fiel con la visión fundacional de Posnansky, pero miope al crecimiento de una nueva generación de jóvenes arqueólogos y científicos con nuevas propuestas en Bolivia, la Sociedad mantuvo una posición dogmática en relación al origen mítico de Tiwanaku y las culturas bolivianas. Por lo tanto, en septiembre de 1958, la Sociedad Arqueológica de Bolivia auspició a los pseudos-arqueólogos Hans Schindler Bellamy y Peter Allan. De la misma manera, sus interpretaciones que articu-

laban Tiwanaku, Mu, Lemuria, y la Atlántida se convirtieron en aspectos centrales de sus presentaciones y publicaciones, estigmatizando esta visión en la Sociedad y sus miembros (Ponce Sanginés 1994:103).

Entre el 9 y el 13 de abril de 1974, se organizó una celebración conmemorativa para el centenario aniversario del nacimiento de Posnansky, conducida por el infatigable Alberto Laguna Meave, en representación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. El tributo público y el Memorial de 112 páginas dedicado a Posnansky incluyó contribuciones de parte de: Héctor Aliaga Suárez, Alfredo P. Arias, Máx A. Bairón, Ramón Cabré, Arturo Costa de la Torre, Félix Eguino Zaballa, Alberto Laguna Meave, Bernabé Ledesma, Alicia Pizarro, Manuel Vicente Posnansky y Maks Portugal Zamora (Ponce Sanginés 1994:107).

A pesar de que Alberto Laguna Meave realizó presentaciones de cuando en cuando como “Presidente Vitalicio” de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, a partir de entonces el grupo se mantuvo relativamente silente. No he encontrado ningún registro de actividades estrictamente arqueológicas realizadas por el grupo a partir de 1974. Sin embargo, aparentemente la Sociedad sigue vigente hoy en día, dirigida por Oscar Laguna Meave, hijo de Alberto Laguna Meave y todavía está vinculada a la arqueología. Por ejemplo, en octubre de 2006, los arqueólogos Marcos Michel y Javier Escalante dieron presentaciones conmemorando el 76vo aniversario de la fundación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia en el Palacio Chico, sede del Vice-Ministerio de Cultura de Bolivia, claramente indicando la continuación del grupo, aún después de la muerte de Alberto Laguna Meave acaecida en 1999.

MIEMBROS: 1930-1960

He decidido enfocarme en las actividades de la Sociedad tres cuartos de siglo atrás, hasta el tiempo en que Carlos Ponce Sanginés y sus colegas empezaron a darle a la arqueología boliviana una nueva dirección hacia finales de la década de 1950. A pesar de que como se nota más arriba, la Sociedad continua al presente, fueron durante sus tres décadas iniciales de existencia que tuvo su mayor influencia.

El tiempo de la creación de la Sociedad fue cuando Posnansky parece haber estado más seguro de sus ideas con respecto a la antigüedad de los eventos geológicos relacionados a la construcción de Tiwanaku. Desde el comienzo, Posnansky, aparentemente tenía ideas algo “fantásticas” en relación a las civilizaciones andinas. Schávelzon reporta (1996:338) que la primera publicación de Posnansky referida a Tiwanaku “*Die Osterinsel und ihre praehistorischen Monumente*”, acerca de las similitudes y vínculos entre las esculturas de Tiwanaku y las de las Islas de Pascua, fue escrita en 1895, aproximadamente ocho años antes que viera el sitio con sus propios ojos.

Poco tiempo después, Posnansky visitó el sitio en 1903 y empezó una serie de estudios y publicaciones en relación a sus interpretaciones del sitio. Para 1911, los componentes básicos de sus teorías estaban esencialmente completos y de ahí en adelante, dedico los siguientes 40 años de su vida a agrandar y defender dichas conjeturas. Entre sus investigaciones, destacan el empleo de un número de teorías arqueo-astronómicas para aproximarse a la edad de la construcción del templo Kalasasaya en Tiwanaku. Empleando una serie de cálculos trigonométri-

cos, Posnansky inicialmente computó la edad de Tiwanaku en 10600 años y luego retrocedió esta cifra hacia 12000, 15000 e incluso más años atrás (Schávelzon 1996).

Poco tiempo después de fundar la Sociedad Arqueológica de Bolivia, Posnansky solicitó al gobierno alemán que enviase una misión astronómica a Bolivia para asistirlo en su trabajo de utilizar modelos arqueo-astronómicos para calcular la antigüedad de Tiwanaku. Arnold Kohlschutter y Rolf Müller fueron enviados por el Observatorio de Potsdam y Friederich Becker del Specula Vaticana de Roma. Ellos tres fueron acompañados por Edmund Kiss, un consultor arquitectónico de parte del gobierno alemán. Müller se quedó en la Deutschen Astronomischen Station en La Paz realizando computaciones entre 1928 y 1929, y Kiss fue alojado de Posnansky durante un tiempo en 1930 (Posnansky 1945:92, 131; Schávelzon 1996). El trabajo de Müller (1930, 1931) fue subsecuentemente incorporado a las teorías de Posnansky, siendo parte de las revisiones para datar su “Segundo Período” en Tiwanaku ocurrido hace 17.000 años atrás.

Edmund Kiss era un gran seguidor de las teorías de la Atlántida Perdida y la Teoría de Hielo Cósmico de Hans Hoerbiger (1860-1931). Tanto Kiss, en su libro de 1937 y Hans Schindler Bellamy en su libro de 1936 integraron las ideas de Posnansky con la de Hoerbiger, para interpretar la inmensa antigüedad de Tiwanaku; con las ruinas reflejando múltiples inundaciones y con la Puerta del Sol representado un complejo sistema calendarico astronómico.

Por lo tanto, cerca del tiempo en que se formaba la Sociedad, Posnansky era un importante protagonista de una ola de literatura que favorecía sus ideas “fantásticas” acerca de la antigüedad y origen de Tiwanaku. Estas publicaciones así como sus colegas integrados en la recientemente constituida Sociedad, permitieron a Posnansky, exitosamente ignorar la creciente crítica y escepticismo que otros arqueólogos contemporáneos opinaban acerca de sus teorías.

Para comprender el tiempo y la influencia de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, resulta útil conocer algo acerca de sus miembros durante las décadas iniciales de su participación en esta organización. Posnansky había creado un equilibrado grupo de influyentes políticos e intelectuales progresistas. Durante los primeros años después de su muerte, el prestigio aparente del grupo permitió preservar esta interesante composición de sus miembros. De hecho, a inicios de la década de 1950, un contingente de destacados científicos fue incorporado al grupo. Sin embargo, bajo el liderazgo de Alberto Laguna Meave, la Sociedad mutó progresivamente hacia un grupo de individuos todavía abigarrados a los temas, ideas y teorías de la “arqueología fantástica” originalmente propuesta por Posnansky y perdió su rol activista en la práctica arqueológica a lo largo de las siguientes décadas.

Consecuentemente, revisemos brevemente a los algo más de dos docenas de miembros que participaron de la Sociedad Arqueológica de Bolivia durante sus primeras tres décadas.

LOS MIEMBROS DE LA DÉCADA DE 1930: LOS DOCE FUNDADORES

Entre los “12 seleccionados” de Posnansky se encuentran numerosos individuos cuyas conexiones con la arqueología son poco conocidas. Por ejemplo, Laguna Meave (2002:122) reporta que Posnansky fue apoyado materialmente en el desarrollo de sus ideas acerca del

arte y la escultura Tiwanaku por el pintor **Cecilio Guzmán de Rojas** (1890-1950), el escritor Alberto de Villegas y el arquitecto Gustavo Sanjinés Kundt, como lo refleja en su ponencia para el 18vo Congreso Internacional de Americanistas llevado a cabo en Londres en 1912 así como su trabajo presentado en el 21vo Congreso Internacional de Americanistas desarrollado en La Haya en 1924.

Tanto el **Dr. Alberto de Villegas Pérez** (1897-1934) como el arquitecto e ingeniero **Gustavo Sanjinés Kundt** fueron subsecuentemente reclutados para formar parte de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. Alberto de Villegas parece haber tenido una participación más activa en la arqueología. Realizó algunos trabajos arqueológicos en Potosí, en la década de 1920. Entre marzo y septiembre de 1932, junto con Arthur Posnansky, Frederick Buck, Luis Hertzog y Kenneth Manning, asistieron a Wendell Bennett en sus excavaciones en Tiwanaku (Bennett 1934:362). Asimismo, de Villegas fue también Director del Museo Tihuanacu en La Paz en 1932. Sin lugar a dudas, pudo haber contribuido más pero su carrera culminó en 1934 durante la Guerra del Chaco. El arquitecto e ingeniero Gustavo Sanjinés fue aparentemente más un protagonista de segundo plano. A pesar de que empezó su asociación con la fundación de la Sociedad en 1930, y sirvió como Jefe de Arquitectura Prehistórica para el grupo de la década de 1950 (Ponce Sanginés 1994:103), no hay registros de otras actividades arqueológicas atribuidas a él durante estos treinta años

El **Dr. Enrique Sánchez de Lozada** fue un miembro fundador pero fue reemplazado a inicios de la década de 1940 debido a su continua ausencia de las funciones de la Sociedad. El **Dr. Andrés Pérez R.** fue un miembro del grupo durante dos décadas, pero para 1950 lo había dejado (Laguna Meave 1950:82). El **Arq. Julio Mariaca Pando** (1890-1936), junto con Emilio Villanueva, era reconocido como uno de los dos arquitectos más importantes de La Paz en términos de innovación durante la primera mitad del siglo pasado (Hurtado de Mendoza 1989:156; Mesa Gisbert 1989:115), y fue por tanto una adición significativa al grupo de Posnansky. Mariaca Pando sirvió como miembro hasta su muerte y fue reemplazado en el grupo en 1940 (Laguna Meave 1950:81). El **Arq. Alejandro Guardia Valverde** (1897-1977) fue un destacado arquitecto, pintor y escritor cochabambino. A pesar de que sirvió en el grupo de los 12 durante dos décadas, desistió hacia 1950 por falta de interés (Laguna Meave 1950:82). El **Arq. José Manuel Villavicencio Linares** (1897-?), fue un importante miembro de la Asociación de Arquitectos de La Paz y formó parte de la Sociedad hasta inicios de la década 1950, pero ningún trabajo arqueológico se asocia con él.

A pesar de que podemos identificar muy poco trabajo e incluso interés arqueológico relacionado con este grupo, una tendencia clara es aparente: Arthur Posnansky deseaba consejo en relación a la reconstrucción de Tiwanaku, así como ver rasgos arquitectónicos Tiwanaku integrados a la fábrica de los edificios bolivianos contemporáneos. De esta manera, involucró a una serie de arquitectos a su Sociedad; incluyendo a Alejandro Guardia Valverde, Julio Mariaca Pando, Gustavo Sanjinés Kundt y José Manuel Villavicencio.

En el grupo inicial de la Sociedad hubo aquellos que trajeron los vínculos políticos necesarios para permitirseles alcanzar sus objetivos. El **Prof. Roberto Bilbao La Vieja** (1902-?)

fue el Director General de Instrucción entre 1931 y 1936, y el Director General de Educación Pública entre 1938 y 1939. Fue un miembro del Departamento de Justicia para el Presidente Tomás Monje Gutiérrez entre 1946 y 1947 y finalmente, en 1950, cuando fue nombrado Segundo Vicepresidente Honorario de la Sociedad, servía como el embajador boliviano en México (Costa Ardúz 2005:140; Laguna Meave 1951:34).

El **Dr. Enrique Hertzog Garaizabal** (1897-1981) fue bastante activo en la política boliviana. Sirvió como Presidente de Bolivia, entre 1947 y 1949 por el Partido Unión Republicana Socialista, siguiendo a Monje Gutiérrez. En 1950, cuando Hertzog fue nombrado Primer Vicepresidente Honorario de la Sociedad, servía como embajador boliviano en España (Laguna Meave 1950:82, 1951:34).

Por tanto, parecería que los miembros iniciales de la Sociedad fueron seleccionados más por su prominencia en los círculos sociales y políticos de La Paz que por su interés en arqueología. El **Prof. Antonio González Bravo** (1885-1962), sin embargo, tuvo un interés prolongado en el folklore y adicionalmente había realizado estudios etnográficos de los Callaway. Estuvo a cargo de la sección de Folklore, Folkvisa y Folkway de la Sociedad desde 1946 hasta por lo menos 1955 (Laguna Meave 1950:82, 1951:34) y fue uno de los miembros que participó de la Primera Mesa Redonda de Arqueología Boliviana. De hecho, como uno de los vocales del Concejo Municipal de Cultura de La Paz, estuvo particularmente activo en la organización de la Segunda Mesa Redonda de Arqueología Boliviana (Ponce Sanginés 1956/57:12). González Bravo también estuvo involucrado en el proyecto de educación indígena en Warisata en 1933 (Barnadas 2002, 1:948), un hecho que lo vinculó más adelante con Donoso, Portugal Zamora y Laguna Meave, quienes también participaron de dicho proyecto.

El **Coronel Federico Diez de Medina Lertora** (1882-1962) estuvo activamente involucrado en la arqueología boliviana, razón por la cual posiblemente fue seleccionado desde el inicio como miembro de la Sociedad así como Presidente Honorario desde 1946 hasta aproximadamente 1955 (Laguna Meave 1951:34). Asimismo, estuvo a cargo de la Dirección del Museo Arqueológico y fue un importante protagonista de la historia de la arqueología en Bolivia.

Federico Diez de Medina estudió en La Paz y Buenos Aires. Se graduó del Colegio Militar de Buenos Aires en 1906 y retornó a Bolivia en 1907 con el rango de Subteniente. Sus intereses en antigüedades posiblemente se iniciaron poco antes de graduarse, debido a que en cuanto retornó a Bolivia, empezó a coleccionar artefactos Tiwanaku. Su familia poseía una finca en Siripaca, en las orillas del Lago Titicaca y Diez de Medina también condujo algunas excavaciones ahí para incrementar su colección (Querejazu Lewis 1983:26, 218). Su carrera activa fue la militar, habiendo enseñado en diversas academias y servido en numerosas misiones. Federico Diez de Medina fue promocionado a Coronel en 1925 y posteriormente no solamente combatió en la Guerra del Chaco, sino que sirvió como Jefe de la Casa Militar del Presidente José Luis Tejada Sorzano (Costa Ardúz 2005:157). En adición, a ser uno de los 12 miembros fundadores de la Sociedad Arqueológica de Bolivia y posteriormente su Presidente Honorario, fue presidente y fundador de la primera rama boliviana del Consejo Internacional de Museos (ICOM).

La visión de Diez de Medina acerca de Tiwanaku encaja confortablemente en las creencias de la mayoría de los miembros de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, y particularmente la de Posnansky. Diez de Medina notó correlaciones entre la Atlántida y Tiwanaku, y publicó varios artículos sobre este tema. Para la arqueología boliviana su asistencia financiera y trabajo museográfico tuvieron mayores impactos. Parece haber apoyado virtualmente a cada proyecto extranjero de excavaciones arqueológicas en Bolivia. El investigador sueco Stig Rydén reconoció en su primera visita a Bolivia entre 1938 y 1939 así como en otros viajes posteriores, la importante asistencia que recibió del Cnl. Diez de Medina (Rydén 1947:7). El investigador alemán Walter Ruben reportó que en sus trabajos en Tiwanaku en julio de 1949 fue asistido por Diez de Medina (Ruben 1952:6). Igualmente, el alemán Heinz Walter (1966:13) notó que su trabajo en Bolivia fue apoyado por Diez de Medina, en su posición oficial de Ministro de Educación.

Diez de Medina, como se detalla más adelante, utilizó su posición en el Ministerio de Educación y Bellas Artes para financiar la publicación póstuma en 1957 de los Volúmenes 3 y 4 de la obra de Posnansky “*Tiwanaku: la cuna del hombre americano*”. Igualmente, con posterioridad a la revolución de 1952, Diez de Medina utilizó su posición para articular un “Consejo Consultivo de Arqueología” en el ministerio dirigido durante sus primeros cuatro años, el cual estuvo a cargo de Julia Elena Fortún de Ponce, y estuvo constituido por los siguientes miembros: Gregorio Cordero Miranda, Federico Diez de Medina, Alberto Laguna Meave, Manuel Liendo Lazarte, Carlos Ponce Sanginés y Maks Portugal Zamora (Ponce Sanginés 1956/57:14). La membresía de este Consejo es una interesante combinación entre arqueólogos “fantásticos” y “científicos”, siendo los segundos numéricamente más importantes.

El Cnl. Diez de Medina visitó numerosos sitios y locaciones arqueológicas en adición a Tiwanaku; a veces debido a su interés en ampliar su colección, se omite este hecho. Se le acredita el descubrimiento o mejor dicho el reportar por primera vez a la comunidad científica, la primera estela Chiripa – Pajano, la cual encontró en uno de los establos anexos al montículo de Chiripa (Ponce Sanginés 1957:131). Aparentemente la estela fue descubierta por los dueños de la hacienda Chiripa, las hermanas Doña Hortensia Peña de Iturralde y la Señorita Sara Peña, después del trabajo realizado por Wendell C. Bennett y Maks Portugal Zamora entre 1933 y 1940, posiblemente cuando las hermanas construían la cancha de tenis en el lado norte del montículo. Como otro ejemplo, mientras que Dick Edgar Ibarra Grasso se le acredita haber descubierto el sitio precerámico de Viscachani en 1954, únicamente supo de éste, gracias a la información provista por Federico Diez de Medina (Sagárnaga 1990:74).

Diez de Medina sentía una gran pasión por coleccionar y preservar el patrimonio cultural del país y particularmente Tiwanaku, logrando juntar una de las colecciones privadas de artefactos arqueológicos más importantes de Bolivia. No obstante, el tamaño real de la colección de Diez de Medina es desconocido. Ilustraciones de varias piezas fueron publicadas en el volumen póstumo de Posnansky (1957) y en varias de las publicaciones del mismo Diez de Medina (ver por ejemplo, Diez de Medina 1954). Laguna Meave (1952:41) estimaba que existían 70000 piezas en el Museo Arqueológico del Coronel Diez de Medina. Carlos Ponce Sanginés (1956/57:15) en su rol de Vicepresidente del Consejo Municipal de Cultura de La Paz, condujo un estudio

de la misma en 1957 para evaluar la posibilidad de adquirir aproximadamente 30000 piezas. Debido a la presión política de entonces, el Coronel Diez de Medina escribió al Alcalde de La Paz Jorge Ríos Gamarra en 1958, indicando que Carlos Ponce Sanginés y Maks Portugal Zamora le habían convencido de vender su colección al municipio (Querejazu Lewis 1983:239).

La adquisición efectiva de la Colección Diez de Medina tomó varios años. En 1961, Gregorio Cordero Miranda fue designado Director del Museo Nacional de Arqueología, y en 1962, Cordero y Ponce Sanginés reorganizaron el museo, en parte, con la visión de expandir su acervo adquiriendo varias colecciones privadas, incluyendo la de Diez de Medina. En 1963, después de su muerte, la colección Diez de Medina fue finalmente adquirida por el Museo. En los primeros documentos referidos a la misma, Cordero Miranda estimó inicialmente que se habían comprado 10667 piezas pero después esa suma fue corregida a 18662 piezas. Sin embargo, entre 1975 y 1976 el inventario registraba 20542 ítems en el Museo Nacional de Arqueología más otras 205 piezas de oro y plata que fueron subsecuentemente transferidas al Museo de Metales Preciosos Precolombinos inaugurado en 1983 (Barnadas 2002, 1:695). Finalmente, una enmienda al inventario elaborada en 1981 estimaba un total de 22000 piezas pertenecientes a la colección Diez de Medina (Querejazu Lewis 1983:240-241). En comunicaciones personales que tuve tanto con Carlos Ponce Sanginés como con Gregorio Cordero Miranda a mediados de 1970 cuando tuve la posibilidad de estudiar algunos de estos materiales, se me indicó que el Museo Nacional de Arqueología había asegurado la propiedad de la totalidad de la Colección Diez de Medina. Si éste es el caso, los artículos de periódico (citados por Laguna Meave) que estimaban entre 60000 y 70000 las piezas en la colección, reportaron una notable exageración. A pesar de que Diez de Medina facilitó ejemplares a otras instituciones y museos, éstos posiblemente no fueron numerosos.

El doceavo miembro fundador de la Sociedad, fue desde luego, **Arthur Posnansky** (1874-1946). Carlos Ponce Sanginés (1994) y Daniel Schávelzon (1996) han escrito ambos excelentes biografías de Posnansky que refiero al lector. No hay necesidad de repetir lo que ellos ya han establecido. Sin embargo, podemos referir algunas palabras acerca de los temas que llevaron a decidir a Posnansky a armar este grupo de doce (Figura 2).

Para 1911, Posnansky había llegado a la conclusión de que Tiwanaku era el punto de partida de todas las altas culturas en las Américas y deseaba divulgar ampliamente sus ideas (por ejemplo, su artículo “Tiahuanaco y la civilización prehistórica en el altiplano andino”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, Vol. 9, Nos. 33, 34 y 35, pp. 4-53, 1911). Había interesado a Manuel Vicente Ballivián (1848-1921) en la idea de formar una “Comisión Internacional Arqueológica”, la cual debería estar a cargo de investigar no solamente Tiwanaku, sino también todos los monumentos arqueológicos en Bolivia, Perú y Argentina (Manuel Vicente Ballivián y Arturo Posnansky. “Comisión Internacional Arqueológica”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, Vol. 15, No. 43, pp. 61-67, 1917). Por lo tanto, es claro que Posnansky ya estaba investigando varios mecanismos para difundir sus ideas.

La posición de Posnansky como Director del Museo Nacional también claramente contribuyó a la infraestructura de la difusión de sus ideas. Posnansky había construido su “Palacio



Figura 2. Arthur Posnansky en Tiwanaku.

Tihuanaco” en 1916, quizás como una residencia privada y posiblemente con el intento inicial de producir un museo privado. Cuando la alquiló al gobierno para albergar al Museo Nacional en 1919, no existían ningún plan gubernamental para construir un Museo Nacional; por el contrario la locación de éste había cambiado numerosas veces durante los precedentes 75 años. La historia del Museo Nacional empezó en 1838, cuando el Obispo de La Paz, Mons. José Manuel Gregorio Indaburu Diez de Medina (1787-1844), quien había ido acumulando varios especímenes arqueológicos, etnográficos y naturales fueron albergados en un cuarto del viajo teatro municipal para exhibirse. Mons. Inadaburu lo había designado como “Museo Público”, y fue inicialmente conocido como “Museo La Paz”. El Estado boliviano aceptó alquilar el “Palacio Tihuanaco” de Posnansky como el repositorio oficial del museo oficialmente en 1919, durante la presidencia de José Gutiérrez Guerra, y luego adquirió permanentemente el inmueble, designándolo como sede del Museo Nacional el 26 de agosto de 1922. Posnansky sirvió como Director del Museo entre 1919 y 1925 (Diez de Medina 1954:5; Ponce Sanginés 1999:133; Sagárnaga 1990:118).

La formación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia en 1930 dio a Posnansky otra plataforma para emplear en su diseño de la arqueología boliviana. Utilizando su posición en este grupo, oficialmente pidió a un número de países extranjeros enviar investigadores y misiones de excavación arqueológica a Bolivia. Por ejemplo, fue así que Wendell C. Bennett y Junius Bird visitaron Bolivia por parte del American Museum of Natural History para excavar en Tiwanaku y otros sitios a inicios de la década de 1930. Posteriormente, en 1937, Posnansky guió por Tiwanaku a Alfred Kidder II del Peabody Museum (Ponce Sanginés 1999:171). A

pesar de que Kidder decidió inicialmente trabajar en el otro lado del Lago Titicaca, en Pucara, Perú, retornó dos décadas después para excavar en Chiripa.

Sin embargo, son menos conocidas otras invitaciones que realizó a otros arqueólogos a través de la Sociedad. Durante el 25vo Congreso Internacional de Americanistas llevado a cabo en La Plata en 1932, Posnansky invitó al Ministro de Justicia e Instrucción Pública argentino, Dr. Manuel M. de Iriondo, a enviar una misión científica al altiplano boliviano. El Ministro encargó esta responsabilidad a Martín Doello-Jurado, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Doello-Jurado dirigió una expedición en 1933 con el siguiente personal de su museo: Prof. Enrique Palavecino, encargado de colecciones etnográficas, Joaquín de Fonseca, escultor y reproductor de modelos y Eduardo Casanova, encargado de la Sección de Arqueología (Casanova 1937:167, 1942:333).

Por tanto, durante la década de 1930, la Sociedad Arqueológica de Bolivia marcó una época de gran confianza por parte de Posnansky, cuando exitosamente reclutó investigadores extranjeros, muchos de los cuales no estuvieron de acuerdo con sus interpretaciones, a conducir sus propias excavaciones científicas en Tiwanaku y otros sitios arqueológicos. Y como vimos más arriba, éste también es el período en que Posnansky se embarca en una serie de nuevas publicaciones acerca del sitio, bajo el sostén de la Sociedad Arqueológica de Bolivia.

LOS MIEMBROS DE LA DÉCADA DE 1940

La renovación realizada en 1940 vio la partida de la Sociedad de los siguientes miembros: Arq. Julio Mariaca Pando, Dr. Alberto de Villegas y Dr. Enrique Sánchez de Lozada, quienes fueron reemplazados por: Dr. José P. Bilbao Llano, Dr. Remy Rodas Eguino y Prof. Alberto Laguna Meave.

El **Dr. José P. Bilbao Llano** era abogado y tenía un gran interés en las prácticas culturales nativas (Costa Ardúz 2005:141). Fue nombrado Jefe de la Sección de Idiomas Nativos y Farmacopea Indígena, pero dejó de ser miembro de la sociedad hacia fines de la década (Laguna Meave 1950:81, 1951:33).

El **Dr. Remy Rodas Eguino** (1901-?) sirvió como Jefe de la Sección de Antropología, Etnografía y Prehistoria también conocido como Jefe Indígena de la Sociedad (Laguna Meave 1950:82, 1951:34). Mientras todavía no formaba parte del grupo, había participado de las actividades de la Sociedad en 1933, al haber apoyado el traslado del “Monolito Bennett” y otros monolitos y esculturas desde Tiwanaku hacia La Paz (Laguna Meave 2002:172; Posnansky 1945:187). Rodas Eguino se había interesado mucho en la arqueología durante ese entonces. Había visitado Tiwanaku y ayudado a supervisar algunas de las excavaciones siendo citado por Posnansky (1945:225) como el descubridor de una gran cantidad de bloques finamente esculpidos en el sitio mientras supervisaba excavaciones en 1933. Fue por tanto, reclutado por Posnansky para llenar una de las vacancias tempranas de la Sociedad. Rodas Eguino continuó como miembro oficial de la Sociedad a través de la mayor parte de las décadas de 1940 y 1950.

Una explicación poco conocida acerca de las desalentadoras escasas publicaciones realizadas por los miembros de la Misión Argentina en Tiwanaku ocurrió mientras Rodas Eguino

era Ministro de Instrucción Pública. La Misión Argentina, con el componente arqueológico dirigido por Eduardo Casanova, fue invitada a excavar en Tiwanaku mientras el Ministro de Instrucción Pública era José Gabino Villanueva, quien ocupó el cargo entre octubre de 1932 y febrero de 1933, habiendo sido sucedido por Remy Rodas Eguino quien estuvo en cartera entre febrero y noviembre de 1933. Fue Rodas Eguino quien supervisó el trabajo de Casanova en Tiwanaku, donde Casanova ubicó 25 pozos prueba y aseguró un número de especímenes.

Se expresaron preocupaciones al gobierno boliviano acerca de que los argentinos estaban llevando demasiados objetos valiosos afuera del país a partir de este trabajo. Fue entonces, que las colecciones de Casanova fueron confiscadas para su inspección. Rodas Eguino eligió dos importantes coleccionistas de artefactos, Agustín de Rada Sanginés (1870-1944) y Fritz Buck Koehler (1877-1961), para evaluar los materiales de Casanova. Los materiales excavados estaban en cajas con paja como material de relleno y protección. Buck y de Rada pensaron que la paja era simplemente material de empaque, no uno de separación de unidades de excavación y por tanto no tuvieron ningún cuidado en mantener el orden de los materiales que fueron desempacados para su revisión. Por tanto, Casanova reportó que sus colecciones llegaron a Argentina sin su contexto original, debido a que la paja se había usado para separar las diferentes unidades de colección (Ponce Sanginés 1999:146). Casanova ha sido criticado por su pobre técnica en Tiwanaku, en parte por la ausencia de contexto en sus reportes de materiales ilustrados; pero quizás esto no fue del todo su culpa. Por cierto, en años posteriores, las colecciones tanto de Agustín de Rada como de Fritz Buck, cada una de varios millares de ítems, fueron también adquiridas por el gobierno boliviano.

Sin embargo, el nuevo miembro más importante de la Sociedad fue el **Prof. Alberto Laguna Meave** (1901-1999). Laguna Meave nació en Sapahaqui, Provincia Loayza, del Departamento de La Paz, se tituló como profesor en 1929 y enseñó en el Colegio Nacional Ayacucho, el Liceo de Señoritas Venezuela, las normales rurales de Caquiaviri y Warisata, llegando a dirigir esta última, e instruyó en el Colegio Militar Gualberto Villarroel (Laguna Meave 2002). Durante su carrera, sirvió como profesor y periodista y posteriormente como abogado, después de recibir su título en 1978.

Los años de Laguna Meave en las normales rurales de Caquiaviri y Warisata le llevaron en contacto con un número de individuos, importantes para sus posteriores intereses arqueológicos. Fue aquí donde conoció a **Maks Portugal Zamora** (1907-1983) y **Vicente Donoso Torres** (1891-1966), así como a Antonio González Bravo, quien a través de su participación en la “Brigada Cultural”, conoció a Arthur Posnansky.

Maks Portugal Zamora es bien conocido en la arqueología boliviana. Como se notó, Portugal Zamora conoció inicialmente a Laguna Meave cuando enseñaban en la Escuela de Warisata (Diez de Medina 1954:13; Portugal Ortiz 2005/1992:6). Laguna Meave, Portugal Zamora, Erasmo Tarifa, Carlos Salazar Mostajo (1916-2004) y otros de esta escuela establecieron la “Brigada Cultural”, que revaluó el concepto de “lo indígena y el campo” en la década de 1930. Arthur Posnansky tomó interés en la Brigada Cultural, debido a sus intereses en los orígenes raciales de los habitantes de Tiwanaku. Por ejemplo, Laguna Meave, como “Jefe” de

la Brigada Cultural, trajo a una joven niña Chipaya de una escuela rural a La Paz en 1943 para que Posnansky pueda tomarle una serie de medidas antropomorfas (Posnansky 1943:36).

Mientras Portugal Zamora había sido involucrado en trabajo museográfico y en excavaciones hacia finales de los 30s; él y Laguna Meave coincidieron en otros trabajos en otras ocasiones. Por ejemplo, como se refirió más arriba, entre 1957 y 1961, el Consejo Consultivo de Arqueología del recientemente formado Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore del Ministerio de Educación y Bellas Artes, incluyó a ambos (Ponce Sanginés 1956/57:14). Sirviendo en esta posición, tanto Laguna Meave como Portugal Zamora, asistieron a Heinz Walter en sus excavaciones arqueológicas de 1958 (Walter 1966:13).

El vínculo que generó la Sociedad entre Alberto Laguna Meave y Vicente Donoso Torres parece inicialmente improbable. Laguna Meave fue uno de los protagonistas del experimento Warisata mientras que Vicente Donoso Torres fue uno de los detractores que durante los 40s fue encargado de investigar este proyecto y determinar su influencia marxista. Por tanto últimamente Donoso Torres fue uno de los individuos responsables de llevar la cruzada del Partido Liberal por el indigenismo en las escuelas rurales, hacia su fin (Fellman Velarde 2006:174). Uno incluso podría sugerir que Laguna Meave no se llevó bien con Donoso Torres debido a esta situación. Sin embargo, tal vez debido a que Donoso Torres y Laguna Meave representaron Bolivia en el *II Congreso Indigenista Interamericano* en Cuzco, Perú en 1949, y también porque Donoso sirvió como Presidente del Consejo Nacional de Educación, fue Director de la Escuela Nacional de Maestros, así como Docente de Derecho en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca (Costa Ardúz 2005:158), que Laguna Meave posteriormente lo haya reclutado para servir como miembro reemplazante en la Sociedad Arqueológica de Bolivia hacia inicios de 1950. Donoso continuó su membresía en la Sociedad hasta su muerte en 1966.

Laguna Meave mantuvo interés en las actividades etnográficas y culturales de los grupos indígenas, aún cuando fue reclutado por Posnansky para servir en la Sociedad debido a sus intereses arqueológicos. Laguna Meave fue uno de los principales miembros de la delegación boliviana en el *II Congreso Indigenista Interamericano*, donde presentó la posición boliviana en una ponencia acerca de prácticas indígenas (Laguna Meave 1949). También fue uno de los individuos responsables de subsecuentemente organizar el *III Congreso Indigenista Interamericano* en La Paz en 1954.

Alberto Laguna Meave también estuvo involucrado en la Sociedad Geográfica de La Paz entre las décadas 1940 y 1960. De hecho, entre 1944 y 1946 ejerció el cargo de Director de Expediciones Científicas para dicha Sociedad (Costa Ardúz 2005:96). Cuando esta posición fue eliminada, Laguna Meave sirvió como vocal y miembro de la directiva entre 1950 y 1954, junto con Max A. Bairón, y el Secretario del grupo, Manuel Liendo Lazarte. Finalmente, entre 1979 y 1980 sirvió como Secretario General de la Sociedad. Liendo y Bairón, como se verá más adelante también se unieron a Laguna Meave en la Sociedad Arqueológica de Bolivia hacia 1950 (Laguna Meave 1951:36; Costa Ardúz 2005:96, 103, 108).

Sin embargo, es el rol de Laguna Meave en la Sociedad Arqueológica de Bolivia el que nos interesa más. Posnansky aparentemente lo reclutó para llenar una posición vacante en 1940.

Cuando Posnansky murió en 1946, Laguna Meave se convirtió en el Secretario General del grupo (Laguna Meave 1950:82, 1951:34), y en 1951, fue elegido como Presidente Vitalicio, un título previamente ejercitado únicamente por Posnansky (Laguna Meave 1950:82, 1951:34, 2002:174). Por tanto, Laguna Meave fue la cabeza titular del grupo hasta su muerte en 1999.

Como conductor de la Sociedad Arqueológica de Bolivia por más de 50 años (1946-1999), Laguna Meave tuvo un impacto significativo en la dirección del grupo. Parece sin embargo, estar dividido entre por un lado, la arqueología científica seria y por el otro, la arqueología fantástica. De esta manera, como se nota más arriba por un lado: sirvió de Director de Expediciones Científicas para la Sociedad Geográfica de La Paz en la década de 1940; nombró a importantes estudiosos nacionales como R.P. Antonio Maria Sempere, Dr. Manuel Liendo Lazarte, Dr. Leonardo Branisa y Prof. Máx. A. Bairón, para llenar las posiciones vacantes de miembros en la Sociedad Arqueológica de Bolivia en la década de 1950; sirvió como representante de la Sociedad en las excavaciones de Heinz Walter en Wankarani en 1955; atendió a la Segunda Mesa Redonda de Arqueología; y fungió como uno de los “Miembros Investigadores” del Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku creado en 1958 por Carlos Ponce Sanginés. Sin embargo, por otro lado, mantuvo persiguiendo y reproduciendo las explicaciones fantásticas de Posnansky acerca de Tiwanaku. Como un ejemplo típico, en septiembre de 1958, como se notó previamente, la Sociedad Arqueológica de Bolivia patrocinó la visita una serie de conferencias por parte de Hans Schindler Bellamy y Peter Allan, sobre sus libros acerca de las orientaciones astronómicas místicas de Tiwanaku y otras interpretaciones fantásticas acerca del sitio (Ponce Sanginés 1994:103). Asimismo, Laguna Meave fue uno de los patrocinadores del *I Congreso Internacional de Metafísicos de Las Americas*, en octubre de 1992 (Laguna Meave 2002:182). De la misma manera, en sus propios escritos, Laguna Meave veía pérdidas Atlántida, Lemuria, Mu y otras fantásticas fuentes arqueológicas claramente vinculadas con Tiwanaku. Ciertamente fue un personaje complicado.

LOS MIEMBROS DE LA DÉCADA DE 1950

Hacia inicios de la década de 1950, los miembros: Dr. José P. Bilbao Llano, Alejandro Guardia, Hiram Loiza, Andrés Pérez R. y José Manuel Villavicencio dejaron de formar parte de la Sociedad, siendo reemplazados por los siguientes individuos: Prof. Ernesto Aliaga Suárez, Prof. Máx. A. Bairón, Dr. Leonardo Branisa Minarik, Dr. Manuel Liendo Lazarte y R.P. Antonio Maria Sempere, S.J.

Como antes, funcionarios del gobierno, continuaron jugando un importante rol. El **Prof. Max (Máximo) A. Bairón** (1901-1992), quien nació en Oruro y estudió Educación Indígena en México y los Estados Unidos, sirvió como Jefe de Prehistoria de la Sociedad. Bairón junto con Manuel Liendo Lazarte y Alberto Laguna Meave también formaron parte de la directiva de la Sociedad Geográfica de La Paz durante este mismo tiempo (Laguna Meave 1951:36). Bairón conoció a Laguna Meave en 1939, cuando fue designado a las Misiones Culturales, Brigadas de Penetración Cultural Indígena y Brigadas Culturales para el Ministerio Educación Pública, Bellas Artes y Asuntos Indígenas, y había apuntado a Laguna Meave como uno de los directores de las Brigadas Culturales (Laguna Meave 1949:326).

El **Prof. Ernesto Aliaga Suárez** (1896-?) sirvió como Secretario de la Sociedad Arqueológica de Bolivia durante la década de 1950. En adición también fue importante para el grupo debido a su pasado como Director General de Educación Secundaria (Costa Ardúz 2005:127; Laguna Meave 1951:34; Ponce Sanginés 1994:103).

Los otros tres nuevos miembros: Leonardo Branisa, Manuel Liendo y Antonio Sempere, eran reconocidos científicos profesionales, quienes también contribuyeron al desarrollo de la arqueología en Bolivia.

R.P. Antonio María Sempere y Ridaura, S.J. (¿-1975) fue un padre jesuita nacido en España. Cuando arribó a Bolivia en 1932, fue designado al Colegio San Calixto, donde fundó su bien conocido Museo San Calixto. Sempere organizó similares museos de ciencias naturales en varios colegios jesuitas en Bolivia y escribió libros de texto sobre biología, geología, historia natural, para estudiantes de secundaria (Costa Ardúz 2005:209; Sagárnaga 1990:161). Dentro de su profundo interés por el conocimiento y las ciencias naturales se encontraba desde luego, la arqueología. No solamente tenía una sección de arqueología en su museo, pero también fue un participante activo en la Primera y Segunda Mesas Redondas de Arqueología Boliviana organizadas en 1953 y en 1957, respectivamente (Ponce Sanginés 1954:89, 1956/7:12). La mayor parte de los materiales arqueológicos del Museo San Calixto fueron posteriormente donados al Museo Nacional de Arqueología.

El **Dr. Leonardo Branisa Minarik** (1911-1999), nació en Dolany, Checoslovaquia, y estudió geología y paleontología en Viena (Sagárnaga 1990:22). Branisa emigró inicialmente a Argentina en 1940 y luego se estableció en Bolivia en 1944, donde trabajó como geólogo para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y para el Servicio Geológico de Bolivia. Rápidamente se involucró profundamente en la investigación paleontológica y geológica y fue uno de los miembros fundadores de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia en 1960 (Barnadas 2002; 1:368, Costa Ardúz 2005:142; Sagárnaga 1990:22). Sus contribuciones a la arqueología a pesar de que no fueron numerosas resultan muy importantes en la fase de desarrollo de esta disciplina en el país.

En sus investigaciones arqueológicas, Branisa, colaboró con dos otros investigadores extranjeros que al momento trabajaban en Bolivia, la inglesa Geraldine Byrne de Caballero (1905-1986) y el argentino Dick Edgar Ibarra Grasso (1914-2000), al conducir sus investigaciones en Chuquisaca y Tarija. A finales de 1944, Byrne de Caballero e Ibarra Grasso apoyaron a Branisa en la fundación del Museo Arqueológico en la Universidad Mayor Real y Pontificia San Francisco Xavier de Chuquisaca en Sucre donde Branisa fue designado como su primer Director (Sánchez Canedo 2005:5, 7). Poco tiempo después, también fundó y dirigió el Museo Paleontológico de Tarija (Laguna Meave 1951:34).

Branisa por tanto, fue seleccionado para suplir una de las posiciones vacantes del grupo de 12 de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, donde se le designó como Jefe de Paleontología. Branisa estuvo muy activo haciendo arqueología en la década de 1950. Junto con Dick Edgar Ibarra Grasso, Maks Portugal Zamora, Carlos Ponce Sanginés y Leo Pucher de Kroll, son reconocidos como la fuerza detrás de la organización de la Primera Mesa Redonda de Arqueolo-

gía Boliviana en 1953 y la Segunda Mesa Redonda de Arqueología Boliviana en 1957 (Ponce Sanginés 1954:89; Portugal Ortíz 2005/1992:9). Branisa identificó y nombró por primera vez varios estilos cerámicos prehispánicos de Chuquisaca, tales como Mojocoya Tricolor y Presto Puno contribuyendo a la historia cultural de los valles interandinos (Branisa 1957; Ibarra Grasso y Branisa 1956). Asimismo, asistió a Ponce Sanginés en el inicio de su trabajo de excavación en Tiwanaku en 1957, proporcionando asesoramiento geológico especializado (Ponce Sanginés 1956/7:13). También apoyó a las investigaciones de Walter (1966:13) en sus varias exploraciones de los Andes bolivianos. A pesar de que Branisa continuó como miembro de la Sociedad Arqueológica de Bolivia después los 50s, sus contribuciones activas en el campo arqueológico datan principalmente a dicha década.

El **Dr. Manuel Liendo Lazarte** (1906-1970) nació en Oruro y fue inicialmente formado como paleontólogo, recibiendo su Doctorado en Ciencias Naturales de la Universidad de Buenos Aires, habiendo estudiado entre otros, con Jose Imbelloni (1885-1967) (Sagárnaga 1990:97). En 1940, fue designado Subdirector del Museo Nacional Tihuanacu en La Paz bajo la dirección de Luís Hertzog Garaizabal (?-1950). Sus publicaciones mientras fue Subdirector se enfocaron en la megafauna del Pleistoceno Superior del altiplano boliviano (Liendo Lazarte 1943, 1946). Durante este período también fue Profesor de Paleontología en la Universidad Mayor de San Andrés (Costa Ardúz 2005:97).

Liendo Lazarte fue promocionado a Director del Museo Nacional cuando el Dr. Luís Hertzog falleció en 1950 de una enfermedad presuntamente adquirida en Warisata. Liendo Lazarte sirvió de Director hasta 1957 (Diez de Medina 1954:7; Laguna Meave 1951:36; Sagárnaga 1990:97). Liendo eligió a Gregorio Cordero Miranda (1922-1979) como su nuevo Subdirector en el Museo y eventualmente ocupó la Dirección.

El período entre 1950 y 1957 fue cuando las actividades arqueológicas de Liendo Lazarte fueron más significativas. Fue seleccionado como miembro de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, sirviendo como Jefe de Prehistoria. También fue designado como Secretario de la Sociedad Geográfica de La Paz y sirvió en la mesa directiva junto con Max A. Bairón y Alberto Laguna Meave (Laguna Meave 1951:36).

Liendo Lazarte dirigió una serie de excavaciones arqueológicas durante este período en varios sitios a lo largo del altiplano, principalmente con ocupaciones Tiwanaku (Liendo Lazarte 1956, 1956/57, 1957a, 1957b). Juzgando a partir de sus artículos, muchas de sus excavaciones arqueológicas fueron ejecutadas por Gregorio Cordero Miranda. Cordero excavó la mayoría sino todos estos sitios empleando niveles de 40 cm de profundidad y realizando análisis cerámicos con la asistencia del arqueólogo francés Louis Girault (1921-1975), quien luego llegó a ser un importante colaborador de Carlos Ponce Sanginés para el análisis de la cerámica Tiwanaku. Cordero durante este período también fue Jefe del Departamento de Arqueología del Museo Nacional. En condición de tal, trabajó con Alfred Kidder II en Chiripa en 1955, con Carlos Ponce Sanginés en varios proyectos y apoyó a supervisar la misión de Heinz Walter en Bolivia (Liendo Lazarte 1957a:99, 101; Walter 1966:13). Liendo Lazarte y Cordero Miranda también participaron de la Primera y Segunda Mesa Redondas de Arqueología Boliviana.

Liendo Lazarte, como vimos más arriba también fue nombrado como miembro del Consejo Consultivo de Arqueología del Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore del Ministerio de Educación y Bellas Artes en abril de 1957, junto con Gregorio Cordero Miranda, Federico Diez de Medina, Alberto Laguna Meave, Maks Portugal, Julia Elena Fortún de Ponce y Carlos Ponce Sanginés durante cuatro años (Ponce Sanginés 1956/7:14). En septiembre de 1957, Liendo Lazarte, bajo la dirección de Cordero se unió a Ponce Sanginés para iniciar las excavaciones a cargo del Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku. Sin embargo, la actividad arqueológica más importante de Liendo Lazarte durante este período fue estar a cargo de la revisión de los manuscritos no publicados de Arthur Posnansky y trabajar con la viuda de Posnansky, Alicia y su hijo Manuel Vicente, en la edición y supervisión de la póstuma publicación en 1957 de los tomos 3 y 4 de la edición bilingüe de *Tiwanacu: la cuna del hombre americano*, con fondos proporcionados por el Ministro de Educación, Fernando Diez de Medina, un miembro de la Sociedad Arqueológica de Bolivia.

LOS MIEMBROS DE LA DÉCADA DE 1960

Hacia finales de la década de 1950, el Coronel Federico Diez de Medina, Dr. Enrique Hertzog Garaizabal, Dr. Roberto Bilbao La Vieja, y Dr. Remy Rodas Eguino dejaron de ser miembros de la Sociedad. Los miembros fundadores Antonio González Bravo y Gustavo Sanjinés fueron designados el rol inactivo de “decanos fundadores”. Para minimizar su inactivo estatus, dos reemplazos adicionales fueron nombrados, llevando a catorce en vez de doce, el total de miembros durante un período corto de tiempo. Como se vio previamente, mientras tan tardíamente como en 1950, la Sociedad reclutaba individuos con trabajo de campo arqueológico, aparentemente fueron progresivamente cooptados por varias nuevas organizaciones arqueológicas, principalmente protagonizadas por: Cordero Miranda, Ponce Sanginés, Portugal Zamora y otros arqueólogos profesionales. Bajo Laguna Meave, la Sociedad Arqueológica de Bolivia parece haber elegido un rol en la interpretación más que en el trabajo de campo.

Varios de estos nuevos miembros en la década de 1950 fueron principalmente vínculos políticos, pocos sino todos ellos tenían escasos intereses en la práctica arqueológica. **Héctor Aliaga Suárez** (1907-1982), como su allegado Ernesto Aliaga Suárez, entonces, secretario de la Sociedad, era un funcionario de gobierno. Fue entrenado como médico y sirvió en el Ministerio de Salud y en la Subsecretaría de Salud Pública (Costa Ardúz 2005:127).

Como se notó más arriba, **Vicente Donoso Torres** (1891-1966) estuvo activamente involucrado en educación, sirviendo como Presidente del Concejo Nacional de Educación y Director de la Escuela Nacional de Maestros (Costa Ardúz 2005:158; Fellman Velarde 2006:174). Sin embargo, había estado en la posición política opuesta a la de Laguna Meave en relación a la promoción del indigenismo en las escuelas rurales como Warisata y otras regiones de Bolivia, así que su reclutamiento resulta interesante (Mejía Vera 2004:9, 14, 53, 56).

Entre los nuevos miembros con conexiones arqueológicas está **Hugo Agustín Aspiazu** (1918-?) quien fue escritor y periodista miembro del Athenaeum Aspiazu. Como parte del co-

mité de publicidad de la Segunda Mesa Redonda de Arqueología Boliviana, apoyó en divulgar el evento y con noticias arqueológicas en varios periódicos (Anónimo 1957:350; Ponce Sanginés 1956/7:12). **Gastón Bejarano B.** tenía una importante colección numismática y artefactos arqueológicos que había sido iniciada por uno de sus ancestros, Miguel Bejarano (Diez de Medina 1954:35). Era uno de varios miembros de la Sociedad quienes apoyaron a Walter (1966:13) en su revisión de colecciones Tiwanaku. **Pablo de Rada** también fue otro coleccionista de artefactos. Como Cónsul General, había provisto asistencia a Stig Rydén (Rydén 1947:7) durante su investigación de campo entre 1938 y 1939 en Bolivia.

Manuel Vicente Posnansky también puede considerarse un miembro ligeramente asociado con el grupo con intereses arqueológicos. Fue uno de los cuatro hijos de Arthur Posnansky. Mientras que sus otros hermanos murieron trágicamente a edades tempranas, Manuel Vicente sobrevivió al siglo XXI. Arqueológicamente, como notamos previamente asistió a su madre y a Liendo Lazarte en la edición y publicación de la obra póstuma de su padre. Quizás siguiendo los pasos de su progenitor, aparentemente fue formado como ingeniero (Costa Ardúz 2005:196), sin embargo, después desarrolló un interés en ecología, publicando varios importantes artículos referidos a esta importante temática en Bolivia (Posnansky 1964, 1969, 1982).

CONSIDERACIONES FINALES

La Sociedad Arqueológica de Bolivia fundada en 1930, antecedió a su contraparte hemisférica en Estados Unidos, la Society for American Archaeology, fundada en 1934. En este sentido, por un lado, la Sociedad puede considerarse *avant garde*, pero por otro lado, las dos sociedades tuvieron trayectorias radicalmente diferentes en sus respectivos países, tanto por razones prácticas como ideológicas. No obstante, la Sociedad Arqueológica de Bolivia tiene su significado y rol crucial en la historia del desarrollo de la arqueología en Bolivia así como su contraparte lo tuvo para el desarrollo de la arqueología norteamericana, el cual hasta el momento ha sido en su mayor parte, sobreestimado.

La diferencia práctica más importante fue la limitación a doce miembros o socios. Esto excluyó más y más a bolivianos con intereses arqueológicos a lo largo del tiempo, de participar de sus actividades y por tanto, limitó su crecimiento. Tanto es así, no es sorprendente encontrar a colegas arqueólogos bolivianos que desconozcan completamente su existencia. Los alcances y limitaciones de dicha restricción de membresía son que no importa que tan noble haya sido la visión de sus fundadores para el grupo, inevitablemente se convierten en clubes de “niños viejos”, donde la membresía es decidida en una base política y no intelectual. De nuevo, como ejemplo en Estados Unidos, la Academia Nacional de Ciencias empezó como una organización en el siglo XIX incorporando a todos los científicos significativos de Norte América de la época y fue una verdadera organización nacional de científicos, pero igualmente, debido a restricciones en su membresía, al presente, se ha convertido principalmente en un grupo de beneficio político.

Carlos Ponce Sanginés, a menudo identificado como el líder de los arqueólogos “profesionales” a partir de la década de 1950, hizo repetidas referencias a su nueva arqueología “cien-

tífica” que era practicada por él y sus colegas arqueólogos. Noto aquí una posible errada lectura de lo que Ponce estaba enfatizando. Es posible que varios de mis colegas hayan asumido que la distinción era simplemente en relación a Arthur Posnansky, y pensaron que considerando que había muerto en 1946 no había razón para preocuparse de un arqueólogo difunto. Piensan por tanto, en los desarrollos contemporáneos que estaban ocurriendo en Estados Unidos y Europa y piensan que Ponce y sus colegas simplemente se estaban actualizando.

Sin embargo, considero que era diferente la visión que tenían Ponce y sus arqueólogos “jóvenes emprendedores” de la Sociedad Arqueológica de Bolivia. Por ejemplo, los miembros de la Sociedad habían sido parcialmente responsables de que se le negase a Carlos Ponce Sanginés (cuando era un adolescente en la década de 1940 que estaba empezando a interesarse en arqueología), la ejecución de una investigación arqueológica gubernamental en Iskanwaya. Un hecho que Ponce resintió durante mucho tiempo y que finalmente lidió un cuarto de siglo después. La sociedad tuvo un significativo control de cuestiones arqueológicas en Bolivia, el cual perduró por mucho tiempo después de la muerte de Posnansky. Controlaban importantes instituciones nacionales y departamentales durante la década de 1950, cuando Ponce y sus colegas finalmente se abrieron paso en la Primera y Segunda Mesas Redondas. Por tanto, Ponce desde un comienzo enfatizó la ausencia de la participación de la Sociedad Arqueológica de Bolivia en este nuevo comienzo y como se notó al inicio de este artículo, destacó frecuentemente la fuerte distinción entre ambos grupos. Sin embargo, como se vio, debido a la breve pero audaz filtración de la Sociedad por investigaciones profesionales, sus miembros iniciados en 1950, estuvieron de hecho, entre los principales protagonistas de las dos Mesas. Más aún, desconocer los antecedentes de la Sociedad Arqueológica de Bolivia que brevemente fueron repasados en este ensayo, podrían llevar seriamente a interrogarse acerca de las raíces de la cólera de Ponce Sanginés.

La discusión que aquí se ha presentado, únicamente se limitó a cubrir lo que considero fue el más importante período de la Sociedad Arqueológica de Bolivia, desde su fundación en 1930 y a lo largo de las tres décadas subsiguientes hasta 1960. La discusión acerca de sus miembros no consistió en una evaluación intensiva de sus contribuciones a la ciencia en Bolivia, pero más bien a la identificación inicial de sus rasgos más importantes en relación a la Sociedad y a otras actividades arqueológicas. Como tal, este aporte resalta la importancia de la Sociedad Arqueológica de Bolivia como un crucial pero poco conocido protagonista en la evolución del desarrollo de la arqueología en Bolivia.

(Traducido por José M. Capriles Flores).

Referencias Citadas

- ANÓNIMO, 1957. Segunda Mesa Redonda de Arqueología Boliviana. *Khana* 25/26:348-352.
- ANÓNIMO, 2006. Sociedad Arqueológica cumple 76 años. *Los Tiempos*, 11 de octubre de 2006.
- BARNADAS, J.M., G. CALVO y J. TICLLA, 2002. *Diccionario Histórico de Bolivia*. Tomo 1: A-K, Tomo 2: L-Z. Editorial Tupac Katari, Sucre.
- BELLAMY, H.S., 1936. *Moons, Myths and Man: a reinterpretation*. Faber & Faber Ltd., Londres.

- BENNETT, W.C., 1934. Excavations at Tiahuanaco. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 34(3):359-494
- BRANISA, L., 1957. Un nuevo estilo de cerámica precolombina de Chuquisaca: Mojocoya Tricolor. En *Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda)*, C. Ponce Sanginés (Ed.), pp. 287-317. Biblioteca Paceña, Alcaldía Municipal, La Paz.
- CASANOVA, E., 1937. Investigaciones arqueológicas en el Altiplano Boliviano. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1:167-172.
1942. Dos yacimientos arqueológicos en la península de Copacabana (Bolivia). En *Publicación No. 32, Antropología, Etnográfica, y Arqueología*, pp. 333-399. Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Buenos Aires.
- COMITÉ PRO CUARTO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PAZ, 1948. Sociedad Arqueológica de Bolivia. En *La Paz en su IV centenario, 1548-1948*, Vol. 3, 187-188. Comité Pro Cuarto Centenario de la Fundación de La Paz, La Paz.
- COSTA ARDÚZ, R., 2005. *Historia de la Sociedad Geográfica de La Paz*. Editora Atenea Srl., La Paz.
- DIEZ DE MEDINA, F., 1954. *Museos Arqueológicos y Colecciones de La Paz. (Dibujos a tinta china y carboncillo por el autor; fotografías de Gregorio Cordero Miranda)*. Imprenta Artística, La Paz.
- FELLMAN VELARDE, J., 2006. *Historia de la Cultura Boliviana: Fundamentos Socio-Políticos*. Biblioteca Digital Andina, Universidad Mayor de San Andres, La Paz.
- FRANCOVICH, G., 1980. *Los Mitos Profundos de Bolivia*. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz.
- GUTIÉRREZ VISUALES, R., 2002. El neo pré-hispanismo en la arquitectura: auge y decadencia de un estilo decorativo, 1921-1945. *Arquitectos* 41, Octubre 2003.
- GUZMÁN, A., 1976. *Historia de Bolivia*. 3ra Edición. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz.
- HURTADO DE MENDOZA, R., 1989. El Arquitecto Urbanista: La figura – Julio Mariaca Pando. En *100 años de Arquitectura Paceña, 1870-1970*, J. de Mesa (Ed.), pp. 155-159. Colegio de Arquitectos de La Paz, La Paz.
- IBARRA GRASSO, D.E. y L. BRANISA, 1956. Introducción. En *Nuevos Estilos de la cerámica indígena de Bolivia*. Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- KISS, E., 1937. *Das sonnentor von Tihuanaku und Hoerbiger's Welteislehre*. Koehler & Amelang, Leipzig.
- KLEIN, H.S., 1969. *Parties and Political Change in Bolivia, 1880-1952*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LAGUNA MEAVE, A., 1949. Misiones culturales en general. En *II Congreso Indigenista Interamericano, Anales, Cusco, Perú, 24 de Junio -4 de Julio de 1949*, pp. 322-329. Editorial Lumen S.A., Lima.
1950. Actividades antropológicas en Bolivia de 1900 a 1949. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 12(1):80-83.
1951. Información antropológica de Bolivia, 1950. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 13:33-36.
1952. Información antropológica de Bolivia, 1951. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 14:39-42.
2002. *Tiwanaku: Enigma de Enigmas. Obra Póstuma*. Hisvol Impresión & Diseño, La Paz.
- LIENDO LAZARTE, M., 1943. *Nota preliminar sobre un pequeño toxodonte del Altiplano, Posnanskytherium desaguaderoi, gen. nov. sp. nov.* Museo Nacional Tihuanacu, Sección Paleontología, La Paz.
1946. *Algunas consideraciones sobre los mastodontes de Tarija*. Museo Nacional Tihuanacu, Sección Paleontología, La Paz.
- 1956 Excavaciones en Churijahuira-Cuyahuani. *Cordillera* 1(2):38-46.
- 1956/57 Excavaciones en Churijahuira-Cuyahuani. *Khana* 21/22/23/24:23-43.
- 1957a. Actividades arqueológicas del Museu Tiahuanaco. *Cordillera* 2(6):99-102.
- 1957b. Las ruinas de la ciudadela de Iscanhuaya. *Cordillera* 2(7):47-51.

- MEJIA VERA, Y., 2004. *Warisata: el Modelo de Ayllu. Sistematización de Warisata Escuela-Ayllu, 1931-1940*. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- MESA GISBERT, C. D., 1989. Emilio Villanueva, el arquitecto más importante del Siglo XX en Bolivia. En *100 Años de Arquitectura Paceña, 1870-1970*, J. de Mesa (Ed.), pp. 115-154. Colegio de Arquitectos de La Paz, La Paz.
- MÜLLER, R., 1930. El concepto astronómico del gran observatorio solar Kalasasaya de Tihuanacu. En *Anales de la Sociedad Científica de Bolivia*, Tomo 1, Año 1, La Paz.
- MÜLLER, R., 1931. Der Sonnentemple in den ruinen von Tihuanacu. Versuch einer astronomischen Altersbestimmung. *Baessler Archiv* 14:124-142.
- PÉREZ, E. 1962. *Warisata: la Escuela Ayllu*. Empresa Industrial Grafica E. Burillo, La Paz.
- PONCE SANGINÉS, C., 1956/57. Actividades antropológicas en Bolivia. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 19/20:11-17.
1957. Una piedra esculpida de Chiripa. En *Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda)*, C. Ponce Sanginés (Ed.), pp. 119-138. Biblioteca Pacena, Alcaldía Municipal, La Paz.
1994. *Arthur Posnansky y su Obsesión Milenaria: Biografía Intelectual de un Pionero*. Producciones CIMA, La Paz.
1999. *Tiwanaku: 200 años de Investigaciones Arqueológicas*. Producciones CIMA, La Paz.
- PORTUGAL ORTIZ, M., 2005. Reseña de la obra del profesor Maks Portugal Zamora. *Nuevos Aportes* 2:3-13.
- POSNANSKY, A., 1943. Una pareja 'Chipaya' en La Paz. *Instituto Tihuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 3:36-39.
1945. *Tihuanacu: la Cuna del Hombre Americano. Tomos 1 & 2*. J. J. Augustin Publishers, Nueva York.
1957. *Tihuanacu: la Cuna del Hombre Americano. Tomos 3 & 4*. Ministerio de Educación, La Paz.
- POSNANSKY L., M. V., 1964. *Colonización en El Oriente: informe sobre investigaciones en la Zona Nor Oriental de Santa Cruz*. Secretaria Nacional de Planificación y Coordinación, Sector Colonización, La Paz.
1969. *El Altiplano: un Sistema Ecológico Mal Comprendido*. Boletín Técnico No. 4, Sociedad de Ingenieros Agrónomos de Bolivia, La Paz.
1982. Los efectos sobre la ecológica del altiplano de introducción de animales y cultivos por los españoles. En *Fundación 'Pro Bolivia'. Ecología y Recursos Naturales en Bolivia*, pp. 13-22. Central Pedagógico Cultural de Portales, Cochabamba.
- QUEREJAZU LEWIS, R., 1983. *El Mundo Arqueológico del Cnl. Federico Diez de Medina*. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz.
- RUBEN, W., 1952. *Tiahuanaco, Atacama und Araukaner: Dreievorinkaische Kulturen*. Otto Harrassowitz, Leipzig.
- RYDÉN, S., 1947. *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Goteborg.
- SAGÁRNAGA MENESES, J. A., 1990 *Diccionario de Etno-Arqueología Boliviana*. Producciones CIMA, La Paz.
- SALAZAR MOSTAJO, C., 2005. *Gesta y Fotografía. Historia de Warisata en Imágenes*. Lazarsa Ediciones, La Paz.
- SÁNCHEZ CANEDO, W., 2005. Una mujer en la arqueología de Cochabamba: Doña Geraldine Byrne de Caballero (Breve acercamiento biográfico y bibliográfico). *Nuevos Aportes* 3:5-14.
- SCHÁVELZON, D., 1996. Arthur Posnansky y la arqueología boliviana: una bio-bibliografía. *Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaeologie* 16:335-358
- VELASCO, A., 1940. *Monografía de La Escuela Indígena de Warisata, Bolivia*. Departamento de Asuntos Indígenas, Primer Congreso Indigenista Interamericano, México, D.F.
- VILLANUEVA PEÑARANDA, E., 1943. *Esquema de Evolución Urbana en Europa y América*. Imprenta Eléctrica, La Paz.
- WALTER, H., 1966. *Beitrage zur Archaeologie Boliviens die grabungen des Museums fur Volkerkunde Berlin im Jahre* 1958. *Baessler Archiv, Beitrage zur Volkerkunde, Beiheft 4*. Dietrich Reimer, Berlin.